

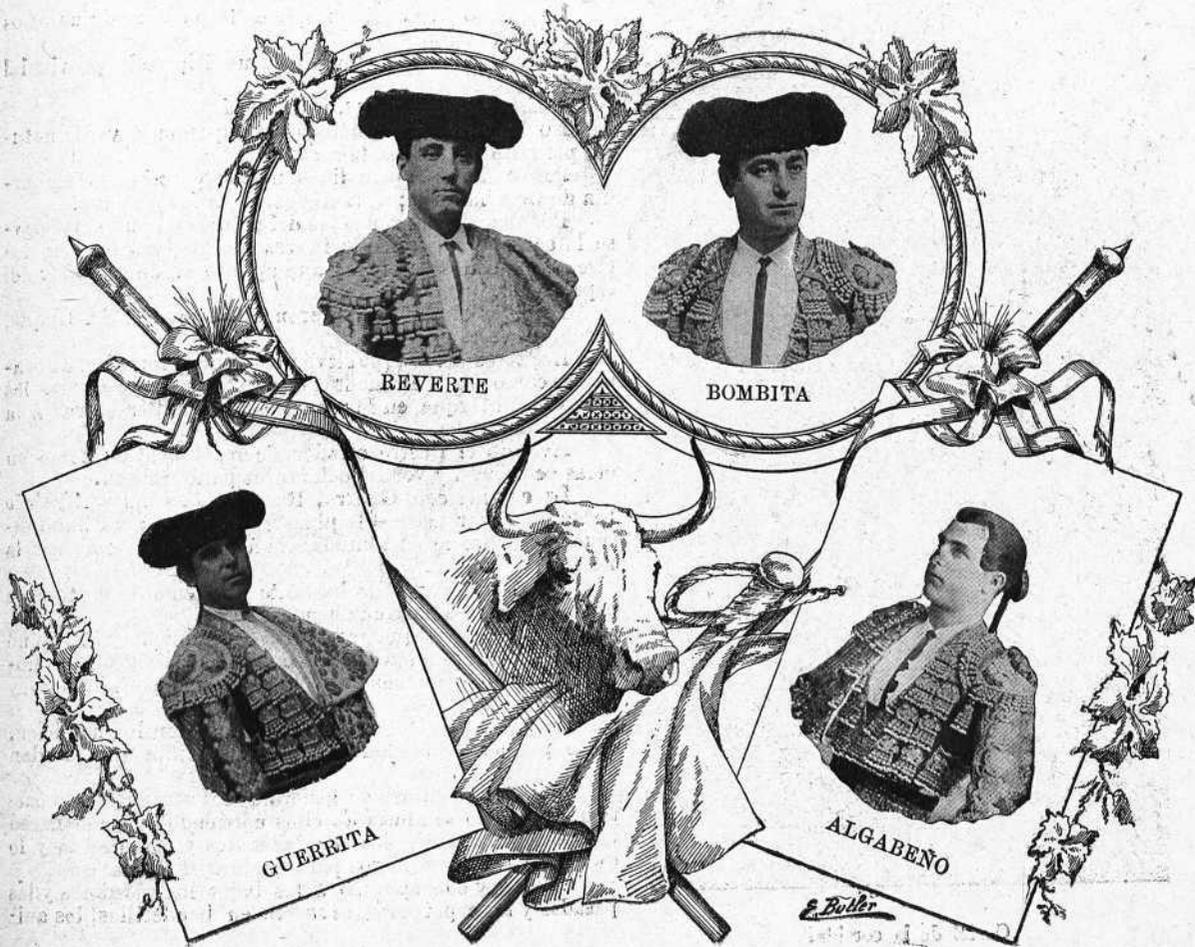


Año III

Madrid 1.º de Junio de 1899.

Núm. 111

MADRID.—Corrida de Beneficencia.—Los matadores.



REVERTE

BOMBITA

GUERRITA

ALGABENO

*E. Buller*



## JUICIO CRÍTICO

de la corrida de Beneficencia efectuada en la plaza de Madrid el día 28 de Mayo de 1899, á las cuatro de la tarde.



Cartel de la corrida.

He leído que habiéndose acercado á la Diputación provincial una Comisión pidiendo que suspendiera la corrida de Beneficencia anunciada, se negó la Corporación á complacer á los señores que tal solicitaban, fundándose en dificultades de reorganización de la fiesta para otro día por falta de matadores, y los perjuicios que se originarían al Hospital con la devolución de más de cien mil pesetas por los billetes vendidos, de cuya cantidad sesenta mil eran de ingreso para la casa benéfica.

Es decir: que ya sabemos lo que habrá dado esta corrida para el Hospital y lo que ha costado. Y no es poco uno ni otro.

Por fin, allá ellos en lo de la suspensión, y en lo de los ingresos y gastos, que ya justificarán.

Lo que no puede justificarse es la pobreza de adornos en el circo taurino.

Sin embargo, como me decía un Diputado provincial amigo:

—Esto es una *proeza*, pero *honrá*.

No ha pensado la Comisión más que en el verde natural para ornamentar la plaza.

Pero no hubo ni percalinas, ni despejo, ni salió la guardia de raza amarilla; ni la nueva, de raza municipal.

Por razones desconocidas del público no pudo arreglarse la corrida con toros de Ibarra, de que se habló en los círculos taurinos de bien, y aun apuntó algún *coronista* del espectáculo.

Pero, en cambio, compraron ocho toros al Sr. Duque, escogidos en la ganadería.

Los toros del Duque sirven hasta para remedio: en ocasiones como esta y momentos de apuro, siempre acuden las empresas al Duque, en la seguridad de que tiene toros á la medida del deseo.

Accedió el ilustre criador de reses bravas, como en otras ocasiones, y vendió ocho toros para la fiesta.

La corrida con Guerra, Reverte, *Bombita* y *Algabeño* había de llevar gente á la plaza, y se llenó; pero hubo billetes á su precio en abundancia á la hora de empezar la fiesta.

Y como sosa, resultó bastante sosa, como es costumbre en las corridas dichas «de beneficencia».

Tal vez sea porque gran parte del público que asiste no es de aficionados, sino de personas «indiferentes y económicas», que no van más que á la «benéfica» por «lucirse», y no por ver la corrida.

Los toros del Duque de Veragua fueron lo que suelen, tanto por sus condiciones como por la lidia que les dan ordinariamente.

Necesitan los toros en general, y los veragüesños en particular, que no se abuse de ellos corriéndolos como hacen los peones hasta que los ven jadeantes y reventados, y lo que es peor, recortándolos para quebrarles las patas.

Con eso y con apuntar á los bajos los picadores y las pasadas y los espotazos que *sufren* en banderillas, los ani-

males llegan á la muerte sin piés, sin poder con el rabo y «hechos polvo». Pero cuando los matadores lo toleran, será por conveniencia.

Oí que uno de los toros del Duque se había escapado y que en su reemplazo pusieron otro *otavia* más joven que el prófugo.

Y aun hubo quien dijo si un matador había intervenido, no en la fuga, que este caso habría sido raptó, sino en la sustitución, rechazando á un toro *hecho*, de Pérez de la Concha.

Nada sé ni quiero de chismes de vecinas murmuradoras.

Lo que sé es que los toros del Duque hicieron generalmente buena pelea en varas; que en banderillas y para la muerte, se quedaban ó se declaraban prófugos, y que hubo alguno, que no tenía representación de toro formal, aunque lo fuera, y aun toro salió al ruedo, como el cuarto, que ni parecía de la casta, por lo feo y por lo *basto*.

Los demás, como bien de lámina, si estaban: el primero, el segundo y el quinto me parecieron los mayores, ó los de más peso; y el toro de la tarde, por lo bravo, que se dormía cabeceando en el cuerpo del caballo, y por lo duro y por lo noble en todos los tercios, el octavo y último.

Fué uno de esos toros que llevan el sello de la buena casta del Duque, y de los que rara vez se ve alguno en el ruedo.

Como nobles, todos lo fueron. En varas hubo algo mejor que suele otras tardes.

Alvarez, Molina, *Agujetas*, *Badila*, *Melones* y *Cigarrón*, agarraron algunas veces bien los morrillos.

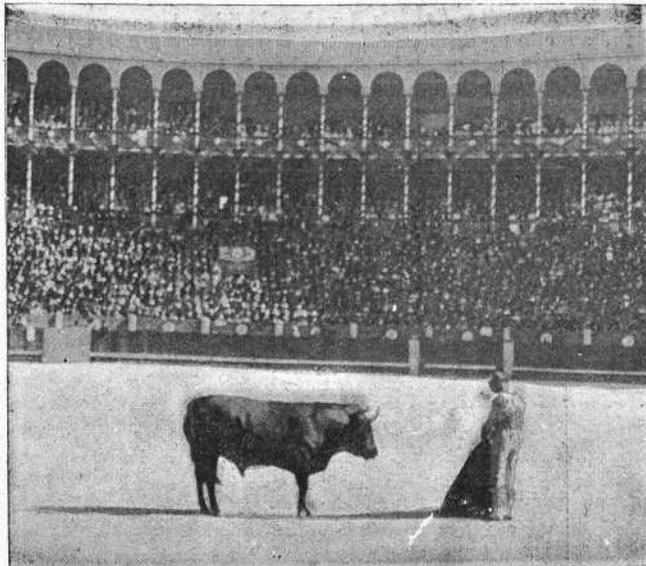
Y en banderillas, exceptuando á *Patatero*, *Currinche* (que demostró mucha vista y habilidad) y *Rodas*, en un par, no hubo cosa notable.

En la brega estuvo muy oportuno *Blanco*, si no me equivoco, en el quite que hizo al *Reverito* cuando al pasarse sin clavar los palos, resbaló y cayó en la cara del toro.

Que ya éste le buscaba cuando metió Manuel el percal é hicieron lo mismo otros peones.

De los matadores?

Guerra, el inmenso Guerra, estuvo en quites, corriendo toros y pareando al quinto, como ya en él es costumbre. En la muerte del primer toro, que se había quedado manso ó poco menos, muleteó con inteligencia y en corto, hasta conseguir fijar al *filósofo*.



Guerra en el primer toro.



Melones citando para una vara, y Bombita al quite.

Y en cuanto logró igualarle entró á volapié, logrando dejar una corta y caída, no por entrar mal, sino por extrañarse el manso. La segunda vez entró y salió limpio, y metió una muy buena á volapié.

En la muerte del quinto empleó un volapié algo delantero, pero entrando á matar con verdad y saliendo por la cola.

Que todas sus faenas, tanto en la brega como con las banderillas, con la muleta como con el estoque, justifican este juicio en estilo de telegrama:

«Rafael continúa siendo el amo.—Sin novedad.»

Reverte estuvo desgraciadillo.

Acudió á los quites, señaló cuatro ó cinco capotazos también en estilo telegráfico: esa manera de sacudir el capote y levantar los brazos, créame usted, Antonio, que más parece para espantar aviones que para cortar los pies á un toro; ni éste se entera cuando le quitan el engaño, ni puede resultar más que algo desagradable cualquier día, si se fija en el bulto el animal.

Muleteando á su primer toro, que era noble y bueno, no hizo más que perder terreno y pasar de pitón á pitón, y entrando á matar no lo hizo con la guapeza que solía.

En el sexto de la tarde remató con una trasera, caída y ladeada nada más, después de un trasteo aún «más peor» que en su primer toro.

Cuando él y *Bombita* llevaban la lidia, la escena estuvo desordenada; particularmente en la del séptimo toro fué aquello un *disloque*.

*Bomba*, por quien habían colocado burladeros, está ya bien; y ojalá pudiera decirse lo mismo cuando torea.

Hizo quites como los demás matadores, y oyó algunas palmas; pero en la muerte de su primero ni toreó parando ni entró á matar con tranquilidad. El toro no tenía sino lo que todos: que era guasón y con tendencias á *lo otro*.



*Algabeño* en su primer toro.

En la muerte del séptimo se ganó las palmas Emilio, no porque le dejara el toro rematar los pases, porque se iba, sino porque paró más que suele y entró á matar con coraje, pero encunándose y llevando un topetazo, y remató descabellando de ballestilla, tirándole el puñal de Guzmán el Bueno.

La estocada, ida.

Emilio, que continuaba recorriendo el ruedo para ir recogiendo palmas sin tabacos—que ya nadie fuma ó todos los aficionados fuman solos,—cuando salió á escena el último toro se arrodilló y... casi señaló el cambio; porque, la verdad sea dicha, se levantó cuando «vió de venir» al animal desde la estación inmediata; pero se aplaudió la voluntad.

El *Algabeño* en su primer toro, que tenía el mismo defecto de los otros, la mansedumbre, no toreó con lucimiento, porque no lo permitía el animal y porque no paró lo suficiente, y entró á matar con guapeza tomando al toro en tablas del 5.

La estocada resultó algo desprendida, aunque poco.

En la muerte del último toro fué el *Algabeño* que queremos los aficionados, y que no le ofusquen felicitaciones inconscientes ni juicios ligeros.

Verdad es que el toro reunía las condiciones que á José han de agradar necesariamente, y este es el secreto: bravura y poder.

José necesita toros que vengan y que le coman el trapo; bravos y nobles y con facultades.

Así toreó parando, ceñido y moviendo los brazos como se debe torear: así recoge al toro, y así cruza y entra por derecho, como entró para dejar á volapié neto una estocada magnífica, pero «hasta la firma»: la estocada de la tarde. Mucho es el camino que lleva andado José, y es de creer que no se detenga si atiende á sus intereses.

Hay una suerte en el toreo que quien cruza como el *Algabeño* y tiene valentía como él con los toros, puede y debe intentar alguna vez; que grandes probabilidades de éxito reúne José. La suerte de recibir.

Dirán algunos, tal vez, que pido mucho en el arte.

A quien puede hacer ha de pedirse primores, que no á los infelices del montón—y cuenta que el montón va siendo cada año más numeroso.

En la plaza vendían un estado «con los nombres y señas de los dieciocho toros que en la corrida de Beneficencia de 1777 mataron *Pepe Illo* y *Costillares*». ¡Qué recuerdos tan tristes!

(Instantáneas de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

*Sentimientos.*

# La corrida de Beneficencia de 1882.

(RECUERDO)

## **Frascuero, sus hijos y el Conde de la Romera.—Frascuero y Gayarre.—Lagartijo.**

Es un episodio de nuestra fiesta nacional, mezclado con los afectos más sagrados del alma. Afectos y angustias supremas de un corazón de padre, que cuando tiene por protagonista á un torero famoso, cuyas proezas han conmovido todo nuestro ser, adquieren ese sello de grandeza que hiera nuestra imaginación, presentándonos el caso con caracteres que le elevan del nivel de la realidad.

Los hechos más vulgares adquieren proporciones extraordinarias en la fantasía popular cuando surgen en los momentos de idolatría que todos los pueblos sienten por lo que mejor encarna en sus pasiones. La enfermedad del célebre *Frascuero*, por consecuencia de aquella famosa cogida en la plaza de Madrid, toreando con Hermosilla, es la prueba mejor de aquel aserto, porque jamás se dió á incidentes tan vulgares la importancia de hechos históricos, como ocurrió en aquellos días. Y es que el ansia popular, en sus espasmos de angustia, no se satisface con lo natural y corriente; no quiere que sus ídolos sean hombres de carne y hueso; idealismo sagrado que, como ningún otro, eterniza el concepto de la unidad nacional.

Sí, señores detractores, aunque pocos y escondidos de la incomparable fiesta española; si algo en el orden de las pasiones de raza nos une sin excepción en interminable abrazo, formando heróico cuadro de defensa cuando de privarnos se trata del manjar más sabroso á nuestra imaginación meridional, es el culto á una fiesta que no puede ni debe desaparecer de nuestras costumbres, porque ella sola hace más en contra del suicidio del separatismo que todos los filósofos del siglo.

Y vamos á nuestra historia, que con esos desahogos previos retrasamos el objeto de este trabajo.

Salvador Sánchez, *Frascuero*, de impecable memoria, tenía enfermos á sus dos hijos con gravedad tal, que sus padres creían llegado el momento de una catástrofe. Los médicos, aunque entendidos y ansiosos de calmar las angustias de aquel matrimonio, no encontraban medio de atajar el mal, y aquel hombre, asombro de públicos y toreros, aquella voluntad indomable y aquel temperamento nacido para mirar con desprecio el peligro, sentía que el alma se le salía del cuerpo; su desesperación no tenía límites; por salvar la vida de sus hijos, ciento que él tuviera ofreciéralas en sus invocaciones al Cielo, pidiendo á Dios por los pedazos de su corazón.

A la sazón contaba la Beneficencia provincial con un profesor ilustre, honra de la ciencia á cuyo saber tantas madres deben la vida de sus tiernos hijos, pues el Dr. Benavente, que es el médico aludido, se dedicaba á enfermedades de la infancia; y el Conde de la Romera, Presidente de la Diputación entonces, en cuya gestión se distinguió como hombre de excepcionales dotes, sabedor de la desgracia que amenazaba al gran torero, comprendiendo su tribulación y deseoso de premiar los servicios que *Frascuero* había prestado á la Beneficencia, mandó avisar al célebre doctor, rogándole que inmediatamente fuera á ver á los hijos de Salvador.

La fortuna, compañera necesaria de la ciencia; estuvo de parte del Dr. Benavente, y lo que otros no habían logrado consiguiólo él, curando de su grave enfermedad á los dos niños, que por su desgracia han pasado por el duro trance de perder á aquellos amantísimos padres.

No hay para qué decir que Salvador no sabía encontrar forma adecuada para expresar la intensidad de su reconocimiento por el beneficio recibido de aquel Presidente de la Diputación, que en tan angustiosos momentos pensó en él: su agradecimiento no tenía límites; todo cuanto de él pudiera exigir el Conde, habría de parecerle insignificante muestra de su gratitud.

—Pues bien; cercano está el momento y la ocasión propicia de darme la compensación, por usted tan deseada. Salvador,—le dijo el Conde de la Romera.—Toreando en la corrida de Beneficencia en unión de *Lagartijo*.

La prueba fué terrible. Salvador había hecho solemne juramento de no torear en Madrid en determinado número de años, y este juramento ó promesa lo hizo en compañía del inolvidable Julián Gayarre, con quien le unía entrañable amistad, y no era posible faltar á lo pactado. Así se lo manifestó al Presidente de la Diputación, añadiendo que esta era la dificultad más grande que se ofrecía á su deseo, pues él prescindía gustosísimo del sacrificio que para sus intereses y amor propio significaba el presentarse ante el público de Madrid antes del plazo impuesto por su propia voluntad.

—De relevarle de ese compromiso, yo me encargo, Salvador;—y con efecto, á los pocos momentos telegrafiaba al gran tenor rogándole intercediera con *Frascuero*, para que, accediendo á sus ruegos, tomase parte en la tradicional corrida, á lo que Gayarre contestó que jamás pudo hacer súplica más en armonía con sus sentimientos, y que en el acto telegrafiaba á Salvador relevándole del compromiso que ambos se habían impuesto, de no torear el uno en la plaza de Madrid, ni cantar el otro en el Teatro Real hasta pasado cierto tiempo.

Del resultado de aquella corrida no es necesario decir nada, porque aún vive su recuerdo en la mente de todos los aficionados, que por fortuna suya la presenciaron.

*Lagartijo*, *Frascuero*, Felipe García y Machío fueron los encargados de la lidia, con cuatro toros de Veragua y cuatro de Muruve. *Lagartijo* estuvo bien en su primer toro. *Frascuero* consumió como nunca lo había hecho la suerte de recibir en el suyo. Rafael hizo prodigios en el segundo con la muleta y la espada, y los otros dos diestros, estimulados por el ejemplo, dieron cuatro soberbias estocadas á sus toros, dándose el caso de no registrar la crítica ni un pinchazo, y quedando demostrado en aquella famosa corrida, consagración digna de nuestra fiesta nacional, que *Lagartijo* y *Frascuero* eran los rivales expresamente nacidos para enaltecerla y sublimarla.

Aún resonaban entusiastas los bravos y aplausos á Rafael por su artística labor en la corrida, cuando capote al hombro, y seguido de toda su cuadrilla, atravesó el ruedo para llegar á tiempo á la salida del tren que había de conducirle á Córdoba, donde su adorada compañera yacía en el lecho de muerte, llegando el gran artista del toreo á la ciudad de los Califas para recoger los últimos alientos de aquella para él tan querida existencia.

MARCELINO BARRIO.



# DE CÓRDOBA.

## Las corridas de feria.

**Primera corrida: 21 de Mayo.**—La Sra. Viuda de Concha y Sierra presentó una corrida de toros desigual y defectuosa, indigna de una plaza como esta, donde solo se ven corridas *formales* en feria y de diestros de tanta fama como Guerra y Fuentes.

*Toledano*, primer toro, señalado con el núm. 4, era escobillado del cuerno derecho, y el tercero, *Sacristán*, negro lombardo, un *choto* cornibrocho, topón, sin presencia y sin poder.

El primer bicho, negro salpicado de pelo, tomó de Molina, *Zurito*, *Beao* y Llamas ocho puyazos, buenos los de Molina y *Zurito*. *Beao* ingresó en la enfermería con un brazo dislocado. Guerra y Fuentes se adornaron en quites y el de la Viuda dejó al final de este tercio dos caballos para el arrastre. Antonio Guerra y *Patatero* clavaron cuatro pares de banderillas, oyendo palmas.

Rafael, después de brindar, empleó una magistral faena de muleta, en la que sobresalieron dos pases cambiados ceñidísimos y varios en redondo de mucho efecto, para un pinchazo bueno; volvió á pasar y largó una estocada á volapié, superior. *Guerrita* recorrió el redondo para recibir una ovación.

El segundo, *Monte oscuro*, negro meano, corni alto, salió abanto; tomó de los Carriles y *Grano de Oro* siete varas con alguna codicia. *Guerrita* lo abanicó y Fuentes hizo un buen quite á uno de sus piqueros.

Al sonar el clarín había en la arena tres caballos muertos. *Cuco*, tras una pasada, clavó un par desigual; siguió *Malagueño* con otro de la misma especie; repitió *Creus* con uno bueno, y Antonio Fuentes cogió los trastos de matar.

El diestro sevillano toreó sin lucimiento, de pitón á pitón, lejos y bailando al principio; después se confió á go para clavar medio estoque en buen sitio; pinchó luego tres veces, tirándose desde lejos, y concluyó con una buena estocada á toro parado. (*Palmas*.)

El tercer cornúneto se llamaba *Sacristán*, y fué, como digo arriba, inofensivo con los de aupa, quienes le acosaron en los medios para que tomase siete puyazos á viva fuerza y matase un caballo. Guerra le dió tres verónicas buenas y una larga, clara extra. Fuentes también se adornó. Antonio Guerra se pasó una vez en falso y clavó un par de rehiletos bueno; Juan Molina puso uno bueno y otro superior.

El maestro cordobés empezó la faena preparatoria de la muerte con un pase de pecho, en el que los cuernos le rozaron la chaquetilla; siguió con otros afilligranados, rematando siempre en la cola y revolviendo al toro en el mismo terreno que pisaba al principio, y le endilgó una estocada hasta el pomo á volapié neto; sacó el estoque, entró de nuevo á matar cerca y bien y llevó al toro desde los medios á las tablas, donde, al sentarse en el estribo, cayó delante de él su enemigo. (*Segunda ovación.*)

*Anapolo*, retinto, fué el cuarto, el de mejor lámina de todos los lidiados, pero el más blando. Le hirieron cinco veces los hermanos Carriles, pisándole los terrenos, sin consecuencias para sus caballerías. Fuentes fué muy aplaudido en quites.

Con dos pares de Roura y medio de Fuentes (E), pasó á jurisdicción de Antonio, quien procuró, sin fortuna, arreglarle la cabeza, y viendo la imposibilidad de hacerlo, pronto le largó una estocada tendenciosa y otra perpendicular. (*Palmas tibias*.)

El quinto, *Notario*, cárdeno, buen mozo, recibió cinco sangrías de Molina y *Zurito*, que llevaron muy bien este tercio, del que sólo quedó un caballo fuera de combate. Al compás de la música parean los matadores. Fuentes citó al quiebro, pero viendo que el toro no acudía colocó un par al cuarteo. Guerra, después de mil jugueteos, puso uno al cuarteo y otro cambiando los terrenos.

Cogió las armas toricidas y, previa una faena breve, elegante y ceñida, echó á rodar á *Notario* con un volapié que hizo innecesaria la puntilla.

A *Servillete*, negro lucero, último de la tarde, le pincharon cinco veces los Carriles, perdiendo un jaco en la pelea. *Valencia* y *Malagueño* cumplieron en banderillas, y Fuentes, con la intervención de los peones, porque el toro se le escapaba, pinchó una vez llevándose el estoque, y dió media estocada baja que bastó.

En resumen: los toros de D.<sup>a</sup> Cel-sa que demostraron más bravura y más nobleza fueron el tercero y el quinto; los demás llegaron quedados á banderillas é inciertos á la muerte.

Guerra, no pudo hacer más con los toros que lo que hizo.

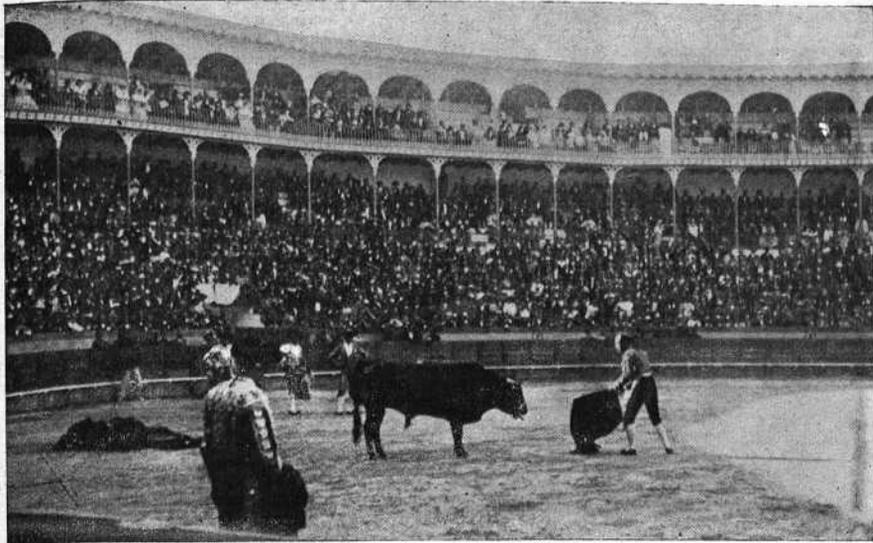


*Guerrita* en la feria.

Fuentes, toreó bien de capa y en banderillas; con la flámula dejó mucho que desear, porque no emparó ni concluyó los pases, hiriendo siempre de lejos y con visible cuarteo algunas veces. Pica do, todos. En la brega se distinguieron *Patatero* y *Guerra* (A.) La entrada, un lleno en la sombra y claro el sol. Caballos muertos en el patio, 15.

\*  
\*\*

**Segunda corrida: 22 de Mayo.**—La función del segundo día de feria se vió más concurrida que la del día anterior. El primero de Adalid, *Neblino* de alias, marcado con el núm. 3, cárdeno y de buena estampa, acometió bien á



*Guerrita* preparándose para entrar á matar.

riamente al salir en falso Roura tres veces y al banderillar *Valencia* muy mal.

Fuentes demostró desde los primeros pases mucha desconfianza, bailó demasiado y tirándose desde lejos dió un pinchazo saliendo perseguido y media estocada perpendicular y tan atravesada que el estoque asomó por el brazuelo izquierdo. (*Pitos*.) Dos pinchazos más, y una estocada baja.

El tercero respondía por *Gatito* y fué también negro. De pasada recibió dos caricias de *Grano de Oro*, una de *Badila* y otra de Moreno. *Algabeño* en un quite vióse en peligro. Guerra remató otro tocando el testuz. Tres caballos quedaron para el arrastre. *Perdígón* colgó par y medio, y *Currinche*, después de pasarse en falso, tiró un par á la media vuelta.

*Algabeño* trasteó á su adversario por lo mediano, de pitón á pitón, ayudado por sus peones y por Guerra, y tirándose de lejos agarró una *de profundis*.

*Castañero* llamóse el cuarto y fué cárdeno. *Molina*, *Zurito* y *Grano de Oro*, un muchacho que empieza por donde muchos varilargueros quisieran acabar, compartieron gran cosecha de aplausos por su arte y valentía picando superiormente. 1016, la gente de á caballo! En el segundo tercio cumplieron Antonio Guerra y *Patatero* con tres pares y dos medios de Paco.

Rafael empleó en este toro una faena con la flámula, sobria, hábil, elegante, para una estocada un poco, muy poco trasera, entrando y saliendo de la suerte como una seda.

El quinto fué *Desertor* en la vacada, negro meano de vestimenta, sacudido de carnes y de buenas armas. Hizo buena pelea en varas, proporcionando tres tumbos y matando tres caballos á los hermanos Carriles. Fuentes le dió cuatro verónicas con los piés quietos. Rafael Guerra en un quite terminó con una clásica larga, y *Algabeño* recortó.

Cogieron los palos Fuentes y Guerra. *Algabeño* los rehusó. Fuentes prendió un par al cuarteo. Rafael quebró á cuerpo limpio sin clavar los rehiletos, jugueteó como quiso y andando los dejó de frente. Oreus cerró el tercio.

Fuentes comenzó con un pase cambiado bueno; siguió con varios en redondo para un pinchazo sin soltar el arma; volvió á pasar, y después de dos pinchazos más, ayudado por Guerra, propinó media estocada buena al de Adalid. (*Palmas*.)

El sexto y último, cárdeno y *Tortolillo* de alias, salió corretón, y le paró Rafael los piés enseguida. *Grano de Oro* picó una vez, Moreno dos, y *Badila* cuatro muy bien; es lo único que ha hecho Pepe en las dos corridas que ha toreado aquí. *Sevillano* colgó un par trasero. Rodas dos medianejos, y *Algabeño*, sin no más que tantear al bicho, dejó una estocada hasta el pome, superior.

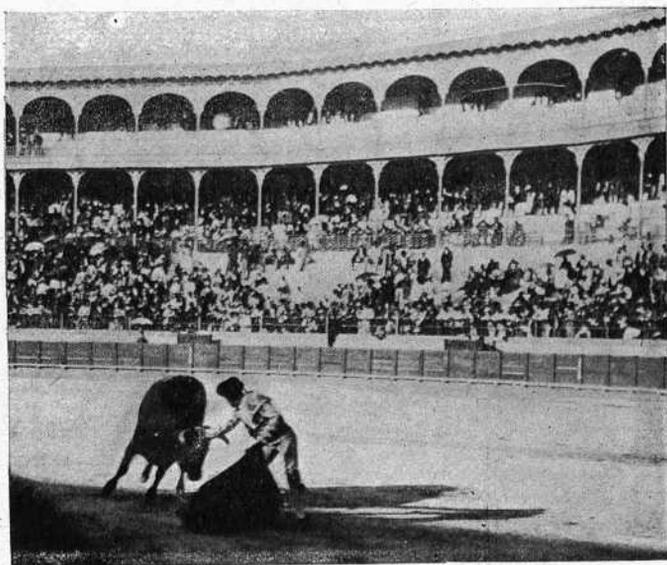
Resumiendo: los toros, chicos y flojos, pues el tercero y el quinto, que fueron los mejores en varas, concluyeron defendiéndose y muy aplomados; el segundo mereció la silba, y en cualquiera otra parte hubiera provocado un conflicto: Guerra, superior. Fuentes, regular, y *Algabeño*, bien. Caballos muertos, 11.

\*  
\*\*

los piqueros *Grano de Oro*, *Llamas*, *Zurito* y *Molina* cuatro veces, empujándolos hasta las tablas, y concluyó doliéndose del castigo de *Molina*. *Patatero* le colgó un par de lujo, superior, y Antonio Guerra otro lo mismo. Repitieron ambos con igual fortuna, y Rafael brindó.

Comenzó su faena con un pase cambiado muy bueno; á éste siguieron varios altos, superiores, y un pinchazo en lo duro; más pases de inteligencia, y media estocada buena que escupió el toro, un intento de descabello y al segundo cayó *Neblino*. (*Palmas*.)

*Jardínero*, que se llamaba el segundo, produjo al salir una gran grita. Era un becerro sin presencia y sin poder. Tomó de mala manera y en los medios de la plaza, tres varas, y concluyó manso de toda solemnidad. Le silba creció extraordina-



Guerra tocando el testuz.

**Tercera corrida: 23 de Mayo.**—La Sra. Marquesa viuda del Saltillo, envió una corrida de toros muy *parejita*; seis buenos mozos, finos de tipo, gordos y de bonita encornadura, bravos y nobles. Algo se aplomaron todos en banderillas por efecto del mucho castigo que recibieron en el primer tercio; pero en general, dieron poco que hacer á la hora de la muerte. La entrada fué idéntica á la de la corrida anterior.

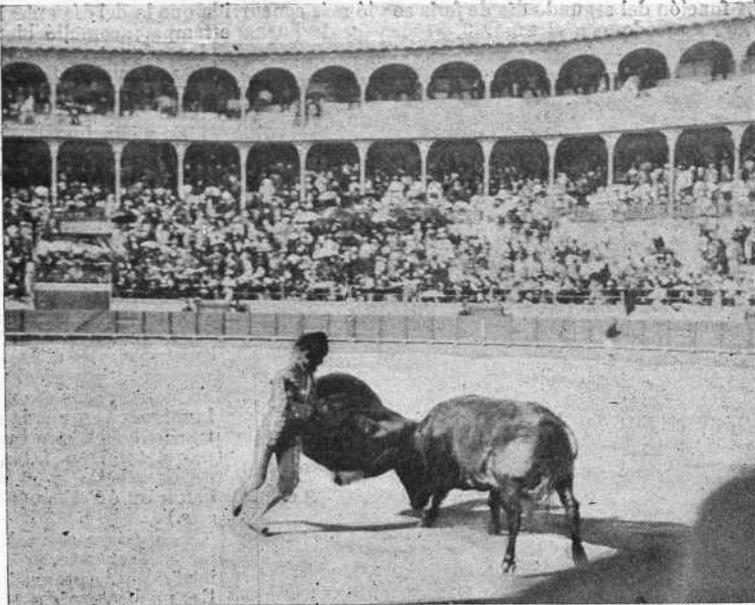
Rompió plaza *Mesnero*, negro listón. Aguantó cinco varas de los de tanda, que fueron *Zurito* y *Grano de Oro*. Juan Molina puso medio par, *Patatero* uno que fué aplaudido con justicia, porque el chico llegó bien á la cabeza, metió los brazos con elegancia y clavó en buen sitio, y tan juntos los palos, que se quedaron como velas. Repitió Juan con uno entero á la media vuelta y *Patatero* con medio.

Rafael pasó al *del mesón* lo preciso para empaparle en la muleta, intercalando algunos pases de pecho de la buena marca, y en los mismos cuernos, metió el pié, citó y cayó el toro hecho una bola. (Ovación *delirante* al que, como dice mi compañero *Sobaquillo*, «RECIBE TOROS SOBRE LAS TALEGAS DE SUS MILLONES».)

Cuando salió *Cumbrero*, segundo de Saltillo, seguía la ovación á Rafael. Los hermanos Carriles picaron seis veces á este toro, adornándose en los quites *Guerra* y *Fuentes*.

*Valencia* y *Malagueño* banderillearon mal, descomponiendo la cabeza del toro, que costó trabajó arreglar á *Fuentes*. Pero señor, la práctica constante, ¿no dá conocimiento á ciertos peones? *Fuentes* demostró inteligencia pasando, para deshacer lo hecho por sus chicos; y, al herir, viendo que el bicho alargaba el pescuezo con mala intención, pinchó cuatro veces con visible cuarteo y terminó con media estocada barrenando. (Música de viento.)

*Chicharito* de nombre y negro de traje, fué el tercero. En el chiquero debió escobillarse del izquierdo. *Grano de Oro*, *Badila* y *Moreno* le rajaron el morrillo cuatro veces. *Algabeño* lucióse en quites. *Rodas* pasó en falso y dejó un palito á toro parado. *Sevillano* colgó á la media vuelta, y *Juan* entero



Fuentes rematando un quite.

abierto y *Rodas* medio en una paletilla. ¿Es éste el compañero de *Moyano* en los tiempos que empezó *Reverte*? ¡Cualquiera lo diría! El toro llegó á la muerte defendiéndose.

*Algabeño* pasó con inquietud, y después de un magnífico pase de pecho, se perfiló y atizó un gran volapié. (Ovación y música.) ¡Muy bravo, Sr. José!

*Compuesto*, era el cuarto, negro como sus hermanos. Los picadores *Molina* y *Zurito* oyeron palmas, metiendo siete veces la garrocha. *Patatero*, con mucho adorno, citó al quiebro y, por no acudir *Compuesto*, cuarteó un par buero. Juan Molina dejó un par abierto: *Patatero* medio y Juan uno entero bueno.

*Guerrita* comenzó con un buen cambio, continuó de cerca y parando mucho, cuadró el bicho y el espada tiróse, para un pinchazo. Volvió á pasar por bajo muy bien y largó una estocada hasta el pomo algo atravesada. Descabelló al primer intento. (Palmas.)

El quinto llamóse *Farolero* y fué cárdeno bragao. Los picadores cumplieron. *Fuentes* y *Guerra* quitaron con lucimiento, y, al sonar el clarín, el público pidió que banderilleasen los espadas. El toro no tenía condiciones para hacer ninguna faena notable. *Fuentes* cuarteó un par bueno y *Guerra* puso otro casi andando hasta la cara. *Cuco* clavó el tercero. Ignoro las razones que tendría *Algabeño* para no acceder á la petición del público.

*Antonio Fuentes* remató bien varios pases altos, bajos y con la izquierda. Sufrió una colada. No se inmutó por ello y siguió toreando con arte y serenidad para media estocada buena y una entera algo delantera. (Palmas.)

*Leñero*, negro zaíno, cerró plaza. Los montados de la cuadrilla de *Algabeño*, le hicieron siete caricias. *Currinche* y *Perdigón* colgaron dos pares y medio, y *José García* tomó de muleta al último Saltillo con valentía é inteligencia, dando pases muy ceñidos, que el público coreó con ¡olé!, y cogió, á volapié limpiísimo, una estocada hasta el pomo. (Ovación merecida.)

Concluiré este trabajo diciendo que para las tres corridas hubo sorteo, que en la última obtuvieron los matadores las calificaciones de admirable y superior, *Guerra*: regular y bien, *Fuentes*, y *Algabeño* bien en las dos. Bregando sobresalieron *Patatero*, Juan y alguna vez *Valencia*. Con los palos, *Francisco González*, y picando... ya lo saben ustedes.

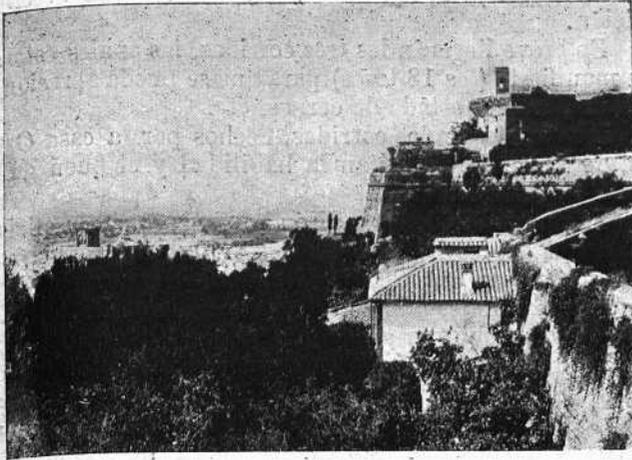
A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

(Instantáneas de A. Palomares, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Ovación al *Algabeño*.

# Granada en fiestas.



Vista de la Torre de la Vela y Granada.

«Quiero vivir en Granada  
porque me gusta el oír  
la campana de la vela  
cuando me voy á dormir.»

(Cantar del pueblo.)

**M**IL veces se ha repetido que los Reyes Católicos fundaron las fiestas del *Santísimo Corpus Christi* para esparcimiento de los granadinos; consignando entre ellas la lidia de reses que se verificaba en la Plaza de Bibarrambra.

Comenzaron las fiestas en el siglo XVI, desde cuya fecha no ha decaído el entusiasmo.

Este año, como los anteriores, Granada se verá concurridísima. Sus entusiastas admiradores se disponen á gozar de los mágicos esplendores de la Alham-

bra, de su regio Alcázar, de su soberbio Generalife y de su morisco Albayzín, origen de fantásticas leyendas.

Ya se nota la animación de forasteros, que extasiados se quedan contemplando los cuadros de las *carocas* en la famosa plaza de Bibarrambra, decorada á veces con excelente gusto artístico.

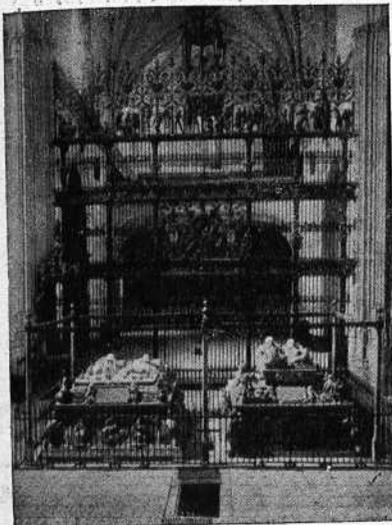
Las campanas, alegres y vibrantes, nos avisan que se aproximan las fiestas, y el pueblo dice en una de sus pintorescas frases que el sonido de los sacros bronces parece oler á *barretas*, *galgueria* típica de esa fiesta en esta M. N. y L. ciudad.

Si contara con espacio sería más extenso, y, aun á riesgo de hacer interminable este trabajo, diría algo de todas las hermosuras que encierra la ciudad de los cármenes.

Ya se han fijado los carteles—que reproducimos—de las magníficas corridas de toros que han de celebrarse en los días 1, 2 y 4 del próximo Junio, con los campeones

*Guerrita*, diestro que es muy apreciado por los granadinos, entre los que tiene grandes simpatías, y á cuyo afecto corresponde el califa II no aceptando contrata para ninguna otra plaza el día del *Corpus*.

*Lagartijillo*, el modesto matador de toros, que nos recuerda la vergüenza torera de su padrino y paisano el gran Salvador, y



Capilla Real.—Sepulcro de los Reyes Católicos. El clásico to-

Cartel de fiestas.

tero Antonio Fuentes, tan deseado en esta plaza, el cual demostrará su buena escuela y su elegantísimo toreo.



Cartel de las corridas.

La primavera, por cierto espléndida, ha vestido con sus mejores galas las florestas, los bosques y los cármenes granadinos, y en muy pocas ocasiones se unirán, como este año, los atractivos de las fiestas con lo agradable y espléndido de la temperatura.

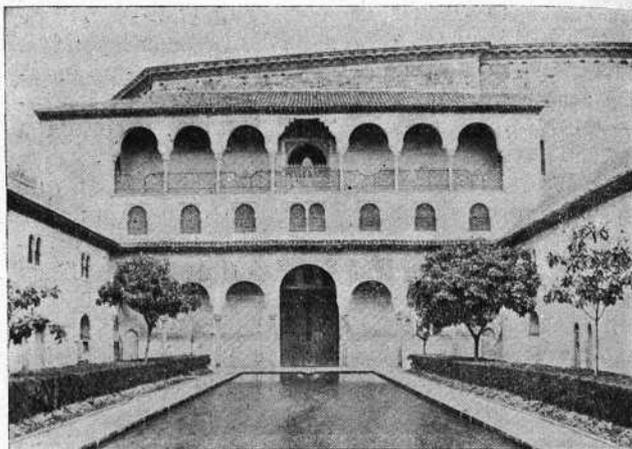
Las reses son de ganaderías de *postín*: Cámara, Miura y Otaolauruchi. Creo que los dueños nos enviarán lo más escogido de sus cerrados; así, al menos, lo desea la afición.

En breve llegarán las tres corridas, las cuales estarán de manifiesto (los 18 toros) para que se pueda apreciar su lámina, trapío, estado de carnes, etc.

Los carteles de las corridas, hechos por la casa Ortega, de Valencia, acreditan la habilidad y el buen gusto de la elogiada litografía.

Ya que hablo de éste, diré algo del programa oficial. El cartel de las fiestas, que reproduce el grabado, es obra de la casa Sabatel, de Granada, y además de que honra sus talleres aumenta la justa fama de Isidoro Marín, el notable pintor granadino, autor del boceto.

El programa pequeño es primoroso; los dibujos son también originales de Isidoro Marín, que con singular acierto y buen gusto da idea justa de los principales números de las fiestas; esto es: La pública, la diana, la procesión, la feria de ganados, las veladas en sus ideales paseos, las corridas de toros, el torneo de Polo, las ca-



Alhambra.—Patio del Estanque.

rreras de caballos, las exposiciones, la procesión de Octava, los globos y fantoches, los fuegos artificiales y la retreta.

Pocos días faltan para que comiencen las fiestas; de modo que no es exageración decir que ahora, en Granada, todo es movimiento y vida, animación y alegría.

JOSÉ RODRIGO.

Granada, 26 Mayo 99.

(Fotografías de Márquez Uceda, expresamente para SOL Y SOMBRA.)





# DE VALENCIA



## Novillada efectuada el 11 de Mayo.

Poco pareció que influyera en los aficionados la penosa impresión recibida la última novillada, en la cual encontró la muerte el infortunado *Fabrilo*, para que atraídos por el cartel del día 11 de Mayo llenaran tres tercios de plaza. Se lidiaron seis toros defectuosos,

de D. Rafael Surga, siendo los matadores *Alvaradito*, *Bombita chico* y *Velasco*.

Los toros estaban bien presentados, tanto en tamaño como en defensas, aunque en su mayoría les faltaban kilos. El lidiado en segundo lugar fué el más pequeño.

Como quiera que la cuestión esa del sorteo de los toros se ha puesto en moda, *Alvaradito*, por seguir el ejemplo de algunos *maestros*, lo pidió y hasta telefonó al Sr. Gobernador para que le amparara en su demanda, y diciéndole al propio tiempo que no se vestía si el sorteo no se verificaba. Entre idas y venidas, discusiones y conferencias, pasaba la hora señalada para el comienzo de la corrida y ésta no principiaba; por fin, le hizo comprender la primera autoridad de la provincia que no estaba dispuesto á que los toros se sorteasen, y la corrida se efectuó sin esta imposición.

Los toros en el primer tercio cumplieron y nada más, mostrándose algunos blandos, y tardos los más. Entre todos tomaron 37 varas por 18 caídas y 12 caballos.

A banderillas llegaron todos defendiéndose, y haciendo pasar las de Cañán á los banderilleros; y al último tercio, difíciles.

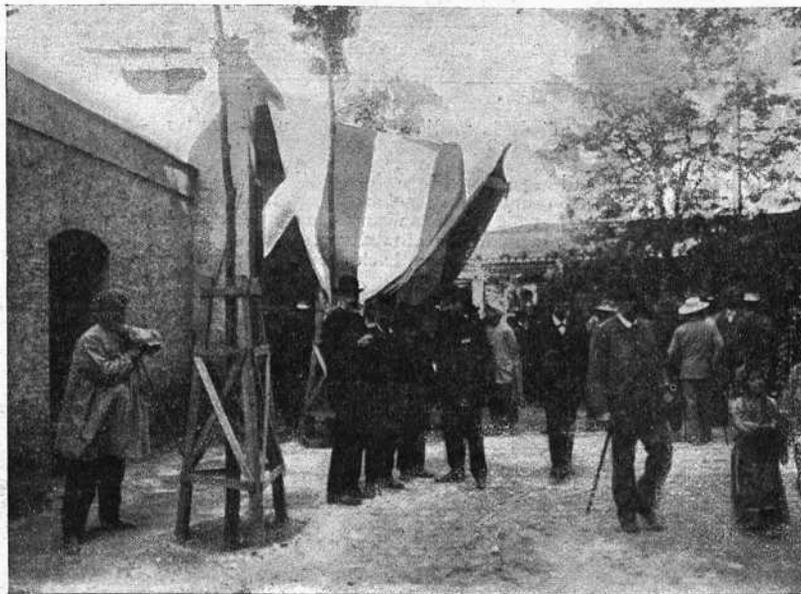
*Alvaradito*, sin mucha confianza y con algunas precauciones, trasteó á su primero, que derrotaba por alto y desparramaba la vista, aceptablemente, confiándose más tarde, y dando cuenta del de Surga de dos pinchazos en hueso buenos, media estocada delantera y un descabello, estando el toro á la querencia de un caballo. Las veces que entró á matar lo hizo desde honesta distancia y escupiéndose.

Con solo dos pases entró á matar á su segundo, pasándose sin herir por no hacer el toro nada por él. Entra de nuevo sin pérdida de tiempo, y deja media estocada atravesada, propinándole dos pinchazos más al hilo de tablas.

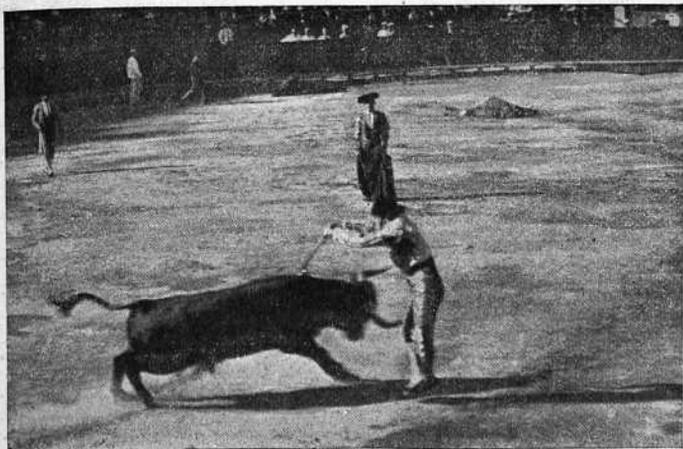
No es que tenía prisa de despacharlo, sino que el puntillero desde el callejón *acarició* al toro y éste hubiera doblado aun sin entrar en funciones el espada. El público prodigó una pita muy justa al puntillero, y la presidencia en Babia, por no imponerle una multa.

Tuvo que matar el último de la tarde por encontrarse *Velasco* lesionado en la enfermería.

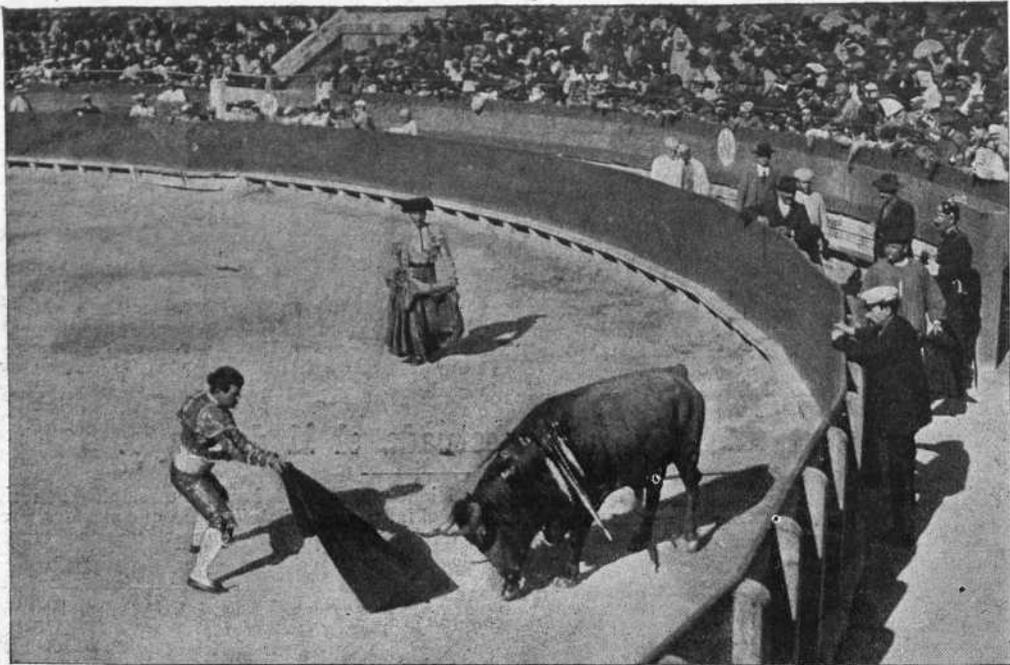
Brindó á los del sol, y al primer pase sufrió una colada terrible. Cambió la muleta de mano, y, con la izquierda, logró darle algunos pases. Aprovechando, señaló cuatro pinchazos, y entrando nuevamente, dejó media estocada contraria, saliendo de la suerte descompuesto



Patio interior de la plaza.—(Instantánea de D. Luis Alcaraz.)



*Chatín* en un magnífico par al primer toro.



Alvaradito después de la media estocada á su primer toro.—(Instantánea de Oraw-Raff.)

sacando rasgada la taleguilla por la parte posterior del muslo derecho en una extensión de 70 centímetros y sufriendo un fuerte varetazo. El diestro propinó tres pinchazos y media estocada, que despidió el toro, terminando con una buena estocada que le valió una ovación. Entró á matar la última vez muy guspamente.

Brindó la muerte de su segundo toro al inteligente aficionado D. Luis Alcaraz, dando buenos pases y con elegancia, y oyendo aplausos. El toro se mostró guasón, haciéndose pesado este tercio. Se pasó una vez sin herir, pinchó otra, y dejó me-

y tirándose de cabeza al callejón, repitiendo con media estocada buena y descabellando al primer intento.

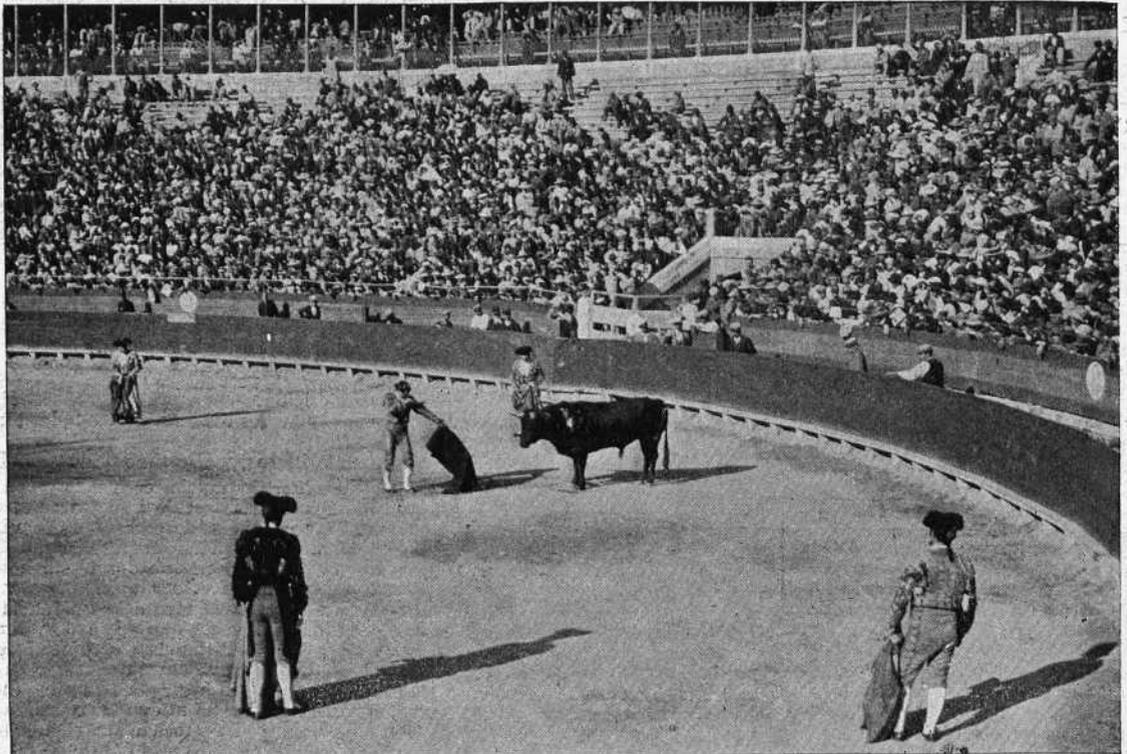
Este toro llegó difícilísimo á la muerte, pudiendo darse el diestro por satisfecho con haber salvado el pellejo.

No cabe duda que cargó con las tres penas de la tarde.

En quites estuvo bastante aceptable, oyendo justos aplausos en tres de ellos.

Bombita chico tomó á su primero con un buen pase ayudado, siendo achuchado y

sufriendo un



Bombita chico entrando á matar á su primer toro.—(Instantánea de Oraw-Raff.)

dia estocada buena, acertando el descabello al segundo intento. Una faja azul celeste bordada en colores fué el premio á su galantería. Con el capote estuvo bien, auxiliando con oportunidad á sus compañeros, lo que le valió muchos aplausos.

Velasco, ya llevaba desde su salida lo que se llama mala sombra. El primero de la tarde lo arrolló en una arrancada en que lo pilló descuidado. Félix, á su único toro, lo pasó superiormente de muleta, viéndose en la faena que ejecutaba la intención de matarle recibiendo, no lográndolo por no acudir el toro al cite. Entrando magistralmente á volapié, dejó una estocada superior, de la que murió el toro sin necesidad de puntilla. (Ovación y muy merecida.) Al entrar á matar, y á causa de meter el pié derecho en un pequeño hoyo, se produjo una distensión del dedo gordo de dicho pié, teniendo que ser conducido á la enfermería. Bregando y en quites se distinguió en lo poco que hizo. Banderilleando, Chatín, Pastoret y Morenito.

Picando, superior Rafael Aguilar, siendo ovacionado.

FRANCISCO MOYA,

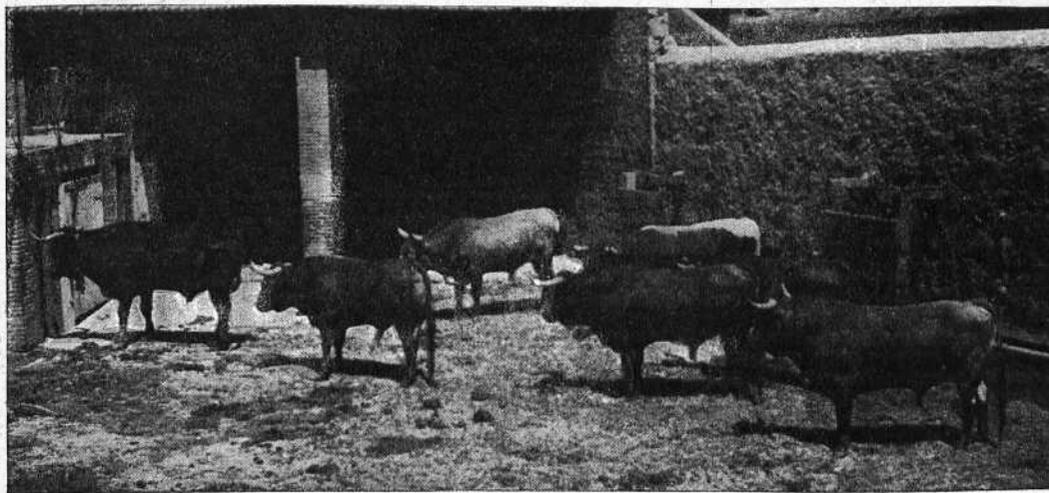
# BARCELONA

Novilladas efectuadas los días 7, 11 y 14 de Mayo.

Como presentación, nada ha dejado que desear la corrida celebrada el 7 de Mayo con ganado del Sr. Marqués de los Castellones. Los seis bichos estaban bien criados y eran de excelente lámina, siendo la corrida, en conjunto, de bastante peso.

Pero con toda su buena crianza, si exceptuamos el primero, los demás se mostraron mansurroneos é hicieron la pelea bueyando más ó menos, eclipsando su escasa bravura y codicia el poder que demostraron. El primero hizo el primer tercio desarmando y aplomado al comienzo, terminando por creerse y cumplir bien; pasó á palos quedado é incierto, y á muerte con tendencia á la huida. El segundo, emplazado y defendiéndose en varas; aplomado, tapándose y desarmando en banderillas, é igualmente y buscando el abrigo de los tableros en el último tercio, hecho un pájaro de cuenta. El tercero se mostró tardo con la gente de á caballo, sintiéndose al hierro y saliéndose solo; llegó algo quedado al segundo tercio y con tendencia á najarse á la hora de la muerte. El cuarto hizo la pelea huyendo; pasó noble á palos y muerte, pero demostrando sus deseos de buscar el campo. El quinto salió sbanto por completo, arrancándose después de largo á los picadores, y, aunque tenía poder, se salía suelto por su escasa codicia y ser excesivamente blando; pasó noble, aunque mansurroneando, á banderillas, y á manos del Bebe llegó incierto, desarmando, con tendencia á la huida y querencia á las tablas.

Y el sexto, por su mansedumbre, fué mandado quemar, pero el público se alborotó pidiendo volviera á los corrales, y el Presidente ordenó fuera retirado el buey, el cual llegó á tomar sólo dos puyazos de mala manera. El que salió en séptimo lugar parece que era de Udaeta; tomó con voluntad, pero sintiéndose al castigo, los obsequios de los de tanda, y con deseos de



Toros del Marqués de los Castellones en los corrales de la plaza.

irse al campo, aunque siempre noblote, pasó á banderillas y muerte. Como todos los bichos traían pitones abundantes y bastante poder, llegaron á aguantar los cinco de los Castellones 85 mal llamados puyazos, ocasionaron 17 caídas ignominiosas y asesinaron 16 caballos. El de Udaeta admitió ocho varas por una caída y un jaco.

Total: 43 varas, 18 tumbos y 17 caballos arrastrados. ¡Después se dirá que los mansos no matan caballos!

Bebe chico dió á su primero once pases derecha, dos altos y uno ayudado, despachándolo de media estocada perpendicular y con tendencia, saliendo por la cara; otra media, perpendicular y delantera, con la salida por delante, y una estocada corta, caída y algo delantera. En su segundo empleó siete pases derecha, cuatro altos, uno natural y uno ayudado, para pasarse sin herir, por humillarle el toro, dando después uno alto y uno natural, para quitárselo de delante de una estocada baja. En su tercero, (ó sea el quinto de la tarde), fué su trabajo más deficiente, viéndose libre de su adversario de siete pinchazos, media estocada y una entera. Puso un buen par al toro quinto y estuvo activo en la brega y quites.

Lagartijo despenó á su primero de media estocada alta y atravesada, entrando con ventaja, y media estocada en tablas, perpendicular y contraria, metiéndose con valentía y escuchando justos aplausos. Al cuarto de la tarde le expidió el pasaporte después de una aceptable faena de muleta, con una buena estocada en tablas que le valió una ovación y la oreja del bicho. Al que cerró plaza, previos solo dos pases con la derecha, lo hechó á rodar de una estocada hasta la mano, algo descolgada.

Clavó un buen par al toro quinto, precedido de algunas pasadas de adorno, y otro que resultó algo desigual. En la brega y quites, activo y haciéndose aplaudir, como siempre, aunque las condiciones del ganado no eran para sacar mucho partido.

Picando, Montalvo y Carlo-Magno.

En la brega, muy bien Chiquilín; el Mojino, superiormente colocado toda la tarde, y entre lo mucho bueno que hizo, merece especial mención un quite á Montalvo en una caída al descubierto en el toro quinto. El Manchego y Manene también se movieron bastante y trabajaron con acierto. Con los palos, Mojino, Chiquilín, Manene y Negret.

El Presidente, Sr. Mutjer, mal en el cambio de suerte en el toro segundo, mereciendo la silba con que el público premió su ignorancia. Nunca debió mandar que fuera retirado el toro sexto una vez ordenado que le pusieran banderillas de fuego. Además, en corridas de novillos donde se anuncia ganado de desecho de tiente y cerrado y que no se lidiarán más toros que los anunciados, es un absurdo mandar retirar un toro por no tomar las varas reglamentarias. Sabido es que para las novilladas no hay toros de reserva. ¿Qué hubiera hecho el Sr. Presidente si la empresa se niega á dar el sustituto? ¿Cómo hubiera resuelto el conflicto que su ignorancia podía haber ocasionado? La entrada, como de costumbre, un lleno.

..

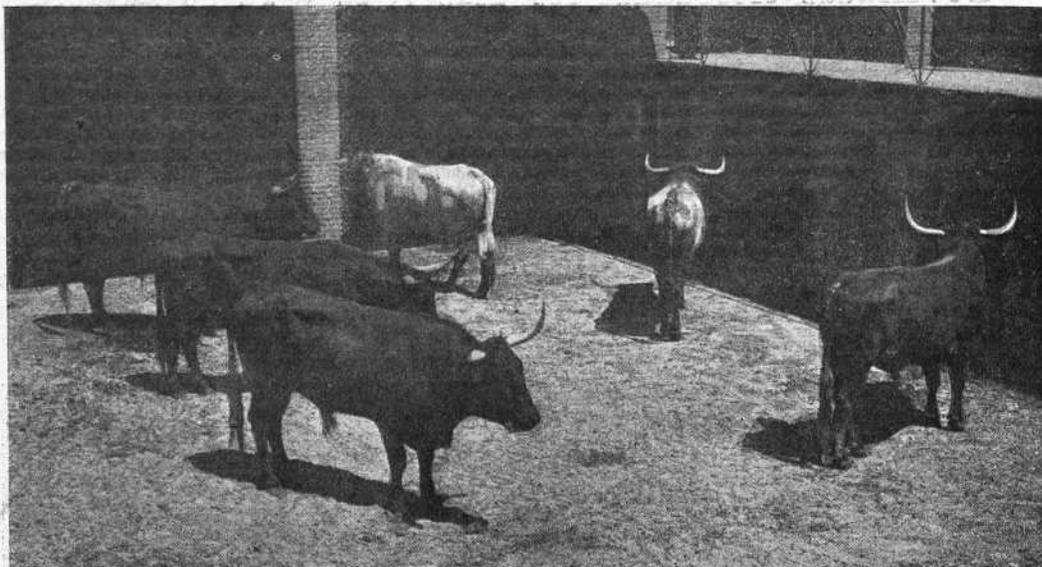
La adjunta fotografía de los toros en los corrales (lidiados el 11 de Mayo), me ahorra hablar de la presentación de los mismos y del respeto que se traían. Dejo los comentarios á juicio de los aficionados sensatos, no sin, por mi cuenta, censurar la falta de conciencia del famoso ganadero sevillano al enviar para jóvenes principiantes toros que solo deben ser lidiados por los que ostentan el título de maestro.

¿Que las eminencias se niegan á estoquear los toros descompasados? Pues al matadero con ellos antes de encajonarlos para infelices que solo llevan la valentía por escudo. Con muchos ganaderos como D. Eduardo Miura no me extraña que aumente la estadística de lamentables desgracias... y las autoridades impasibles, los públicos indiferentes y la prensa muda en absoluto. ¡Y los sentimientos humanitarios! ¡Que los parta un rayo!

Los miureños cumplieron en general, si bien sobresalió en los tres tercios el lidiado en tercer lugar. Los dos que se acoraron más fueron primero y quinto. Aguantaron 89 varas, proporcionaron 22 caídas y despacharon diez caballos.

Agarraron los mejores puyazos *Quilín*, *Magno* y *Montalvo*, trabajando con bastante voluntad, *Monerri*, *Mareca* y *Colita*. *Mojino* y *Manchego* estuvieron superiormente banderilleando, clavando también buenos pares *Chiquilín* y *Negret*. En la brega se distinguió notablemente *Chiquilín*; *Mojino* y *Manchego* también se portaron como buenos, particularmente Juan, por lo bien colocado que suele estar siempre. El puntillero *Campanero*, mal. El Sr. Serrat presidió con acierto.

*Bebe* encontró á su primero como para dar un disgusto; en vista de las malas condiciones del bicho lo trasteó con desconfianza y le recetó un pinchazo, tras el cual se arrancó de nuevo y propinó media estocada caída y delantera, teniendo la sali-



Toros de Miura en los corrales de la plaza.

da por la cara, de la que el pavo dobló. Tan desconfiado como en su primero estuvo con el cuarto de la tarde, y, después de un pinchazo en una paletilla, derribó al elefante, con dos palos de telégrafos por pitones, largándole una estocada baja, que era en el único sitio que le era posible herir.

*Jarana* en buenas condiciones encontró á su primero, que también era un mozo bueno; estuvo breve y bastante bien con la muleta, y se premió con una entusiasta ovación y con la oreja del miureño la gran estocada que logró para hacer morder el polvo á su adversario. Estuvo hecho todo un valiente. El pájaro que le tocó en quinto lugar no merecía más muerte que la que le dió; una estocada tendida y caída, saliendo embrocado, y una baja. Eso sí, con la muleta estuvo desconfiado. ¡Pero, señores, quién se confía con aquel cuello, que era un látigo, aquellas dos pirámides por pitones y con las de catorce gatos en el cuerpo el chavocillo! Tanto el *Bebe* como *Jarana* hicieron una heroicidad con dejar á sus respectivos adversarios á disposición del servicio de arrastre.

*Lagartijo* fué justamente aplaudido durante el trasteo que empleó en su primer toro, que fué el más noble y manejable; al herir, aunque siempre entró bien y con valentía, no tuvo gran suerte; pero el público le aplaudió los siete pinchazos y la buena estocada con que puso término á la existencia de su enemigo. Con el último estuvo breve con la muleta, y lo entregó al servicio de arrastre propinándole una estocada corta, perpendicular, algo delantera y caída.

Los tres espadas estuvieron bien en la brega y fueron aplaudidos en quites. La entrada, un lleno.



Los cinco toros del Sr. Otaolauruchi lidiados el 14 de Mayo han cumplido solamente, aunque se distinguió por su bravura en el primer tercio y su nobleza en los dos restantes, el corrido en quinto lugar. Los otros cuatro, aunque se mostraron blandos con los ginetes y pasaron á palos y muerte con tendencia á la huída, tampoco ofrecieron grandes dificultades.

Aguantaron 29 varas, dieron seis vuelcos á los picadores y despacharon nueve caballos.

En primer lugar se lidió un pájaro de D. Eduardo Miura, de pelo negro, y señalado con el núm. 25.

Hizo la pelea en el primer tercio desafiando y humillando, sintiéndose bastante al hierro. Tomó cinco puyazos, ocasionó dos caídas y mató un jaco, pasando descompuesto y desarmado á banderillas y con querencia en los tableros á muerte.

*Jarana*, que sustituía á Velasco, lastimado el jueves anterior en Valencia, se deshizo de su primero de una estocada baja y atravesada, entrando en tablas y saliendo de mala manera. A su segundo lo echó á rodar de una estocada algo contraria, á un tiempo. Y á su último le extendió pasaporte de tres pinchazos y una estocada tendida. Estuvo activo en la brega y se hizo aplaudir en varios quites. Clavó dos buenos pares de banderillas al toro quinto, cambiando el primero, imitando á Fuentes, y de frente el último, siendo ovacionado.

*Bombita chico*.—Hacia su *debut* como matador de novillos.

En tardes como la de hoy es imposible juzgar el trabajo de los lidiadores, pues el fuerte viento que reinó hacía imposible el confiarse con las reses y jugar, tanto la muleta como el capote, con desembarazo.

No obstante, se vió que sabe buscar efectos con la percalina y que es activo quitando, así como que con la muleta para y aguanta, estira los brazos, remata los pases con elegancia y aprovecha los momentos que se le presentan para adornarse.

Todo lo dejó comprender trasteando á su primer toro, siendo premiada su faena con mercedos aplausos. En su segundo, aunque la faena no fué de tanto efecto, también estuvo confiado, careciendo de reposo la que empleó con su último adversario.

A su primero le recetó un pinchazo de los que siempre se han aplaudido, tanto por el lugar donde se señala como por la forma en que se propina, alcanzando una ovación y la oreja del bicho al hacerlo rodar de una estocada en los altos, marcando el volapié con irreprochable rectitud y limpieza.

Mandó al desolladero á su segundo de un pinchazo bien señalado, que fué aplaudido; media estocada corta, aguantando, y otra media á volapié, muy buena, pues no considero defecto el que quedara el acero dos dedos contrario.

Con el que cerró plaza no estuvo tan decidido con el acero ni marcó los tiempos de la suerte con la verdad que en sus dos toros anteriores, viendo doblar á su adversario de tres sangrías sin abandonar el acero, y una estocada con buena dirección.

Banderilleó al toro quinto con medio par caído y uno entero, aceptable.

Rafael Aguilar y *Carlo Magno* señalaron los mejores puyazos; el voluntarioso *Ratonera* no pudo hacer méritos, aunque demostró deseos. Se mostró un buen torero en la brega Enriqueillo Alvarez, estando bien secundado por Ricardo Baena.

Con los palos, Alvarez y *Negret*. Mi contemporáneo *Castillito*, con mucha voluntad, que el que tuvo y retuvo guardó para la vejez. ¡Vengan esos cinco! El *Campanero* con poco acierto con la puntilla.

La tarde, infernal; y teniendo esto en cuenta, demasiado público en los tendidos, pues afición y ganas de toros se necesitaban para dirigir los pasos hacia nuestro circo taurino.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas de D. Francisco Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



# stafeta taurina



**Córdoba.**—Inauguración del Club «Guerrita».—Galantemente invitado por su presidente efectivo D. Rafael González López, tuvo el gusto de asistir la noche del sábado 20 de Mayo, víspera de la feria, á la inauguración del nuevo local en que se ha instalado el Club taurino «Guerrita», centro de la afición cordobesa. A dicho acto concurrieron también la prensa local, importantes personalidades y muchos forasteros de los que vinieron á las fiestas de la Salud.

Tanto el salón de actos, como las dependencias del nuevo círculo, son elegantes y están decoradas con gusto. El banquero D. Rafael López Amigo, le ha hecho un buen obsequio: un magnífico retrato al óleo del presidente honorario del Club, Rafael Guerra, obra del reputado artista Julio Romero de Torres, tercera medalla en la última Exposición Nacional de Bellas Artes.

La Junta directiva obsequió á los socios y demás personas invitadas con dulces y vinos.—A. Escamilla Rodríguez.

**Zaragoza.**—21 Mayo.—La novillada que en este día se perpetró en nuestra plaza, dejó bastante que desear.

En vez de los cuatro toros de Carrasco que rezaban los carteles, vimos salir al ruedo seis.

Los dos primeros fueron retirados al corral por su excesiva codicia, en medio de una bronca monumental que por milagro no trajo funestas consecuencias.

Baste decir á ustedes que llegó un momento en que el público, cansado de gritar, se lanzó al ruedo en numeroso grupo con intención de apoderarse del cornudo, quien á su vez repartió abundantes revolcones; y gracias á la oportuna salida de los cabestros, no pasó la cosa á mayores.

El presidente y los guardias brillaron por su energía. De los cuatro bichos restantes, el primero y el tercero resultaron muy huidos; fué voluntario el segundo y abanto el cuarto.

El *Eolo* toreó de muleta á sus dos adversarios desde cerca, aunque sin parar ni empapar para hacerse con ellos.

A su primero se lo quitó de delante mediante un magnífico galletazo, á los tres minutos de haber empuñado las armas torcidas.

Un pinchazo á la *andada*, un amago y una estocada caidita y pasda, empleó para deshacerse de su segundo, tardando en todo ello diez minutos.

Bregó con voluntad y buenos deseos y clavó un buen par de palos al bicho tercero.

El debutante *Alhameño* no logró convencernos.

Toreó á sus enemigos con gran desconfianza y sin parar lo suficiente, dejando ver una buena dosis de ignorancia en su trabajo.

En su primer toro necesitó emplear un pinchazo delantero, una estocada delantera y tendida, un sablazo atravesado, otro pinchazo malo barrenando y tres intentos, para enviarlo al arrastradero. Empleó en todo esto diez minutos.

A su segundo lo despachó mediante tres pinchazos en que de todo hubo, y media estocada algo contraria.

Bregando no hizo nada de particular, y en general estuvo muy apático.

De los banderilleros, ninguno. En la brega, Alcañiz.

La tarde y la entrada, buenas. El que hizo de presidente, nos resultó tan calamidad como de costumbre.

Con su impericia estuvo á punto de originar un conflicto.—*Sotillo*.

**Cartagena.**—14 de Mayo.—Con un tiempo lluvioso y bajo la presidencia del Concejal D. Ramón Cañete, se efectuó la corrida de toros anunciada para este día, lidiándose seis cornúpetos de la ganadería de D. Rafael Surga, por las cuadrillas de *Bonarillo* y *Parrao*.

EL GANADO.—Estaba bien presentado y cumplió en todos los tercios; de haberlo lidiado con más orden, hubiese hecho mejor peles, pero los peones se hartaron de recortar á su ca-

pricho, y los de la lanza picaron siempre en los bajos, quitando muchas facultades á los bravos y nobles toros.

Los mejores bichos fueron los jugados en segundo, cuarto y quinto lugar. Aguantaron entre todos 39 puyazos, ocasionando 24 caídas y despachando 15 caballos.

LOS MATADORES.—*Bonarillo*. En el primer toro, que llegó á la muerte quedado y con la cabeza entre las patas, ejecutó el diestro una faena muy movida, compuesta de un número de mantazos y medios pases, para agarrar media estocada caída, que bastó para que la res se echara.

Se deshizo del tercero de un pinchazo en hueso, media estocada baja, con tendencias á atravesar, echándose fuera, otra media baja, saliendo por la cara, y un descabello al segundo intento.

En el quinto muleteó parando más que en los anteriores, y arrancando desde larga distancia dió un pinchazo en un brazo, terminando con la vida del *surqueño* de una estocada ida, que hizo innecesaria la intervención del cachetero. El espada oyó aplausos y cortó la oreja del animal.

*Bonarillo* con el capote no hizo nada de particular; banderilleando al sexto tuvo poca suerte, y dirigiendo muy mal, pues la plaza estuvo convertida en herradero toda la tarde.

*Parrao*.—Ayudado eficazmente por *Americano*, dió al segundo varios pases, sufriendo un desarme, para señalar un buen pinchazo; volvió á muletear y entrando á matar estando el toro desigualado, agarró una estocada corta y perpendicular. (*Palmis*)

Brindó la muerte del cuarto al público del tendido de sol; comenzó la faena con un buen pase ayudado, al que siguió un uno de pecho, tres naturales, uno ayudado y otro con la derecha, dados de cerca y parando los pies; fueron prólogo de una estocada un poco desprendida, entrando y saliendo bien. El diestro descabelló al quinto intento, siendo ovacionado.

Despachó al sexto de media estocada á volapié, una corta y varios intentos de descabello.

*Parrao*, toreando de capa, fué aplaudido, y al quinto clavó un superior par de banderillas al quiebro, que le valió una gran ovación.

LOS DEMÁS.—Los picadores, fusilables; solo pusieron buenas varas en el quinto y sexto toro, Bustelo, Pagán, *Gallero* y Medina que fué muy aplaudido.

La gente de á pié, con deseos de trabajar; los mejores pares los pusieron Vega y Arango.

La presidencia, bien á ratos. La entrada, superior.

Los servicios, regulares. El picador *Gallero* visitó la enfermería con un brazo fracturado.—*M. de Oca*.

En la plaza de Málaga se lidiarán el día 31 de Julio, seis toros de D. Eduardo Miura por las cuadrillas de Guerra y Fuentes.

Destínanse á beneficencia los productos de dicha corrida, que presidirá en unión de distinguidas señoritas el maestro *Lagartijo*, de cuya cuenta corre escoger el ganado.

**Toulouse.**—El día 14 de Mayo se efectuó, con asistencia de 10.000 espectadores, la primera corrida de toros de la temporada, en la que tomaron parte los espadas Mazzantini y Fuentes.

La presidencia, á cargo de Mr. Serres, alcalde de Toulouse, estuvo muy acertada.

Los picadores, en general, bien. Los banderilleros cumplieron á satisfacción su cometido.

El ganado, bravo y de poder, excepto el toro quinto.

LOS ESPADAS.—Mazzantini, conocido ya en Toulouse, fué objeto de calurosas ovaciones, tanto en algunos quites magistrales, como en su excelente trabajo de muleta; con el estoque estuvo muy afortunado.

Fuentes se mantuvo á la altura de su reputación y fué el torero distinguido que todos conocemos, y aunque en su pri-

mer toro estuvo desgraciado, en los otros dos que le correspondió matar excedió á cuanto pudieran desear los más exigentes. (Ovaciones y orzjas.)

La entrada, buena.

El público de esta ciudad guardará por mucho tiempo recuerdo grato de esta primera corrida que nos han presentado los simpáticos empresarios MM. Talobres y Passicos.—*Bonif.*

**Burdeos.**—14 de Mayo.—La segunda corrida con los diestros *Guerrita* y *Conejito* resultó regular, pues si bien los dos valientes cordobeses estuvieron á la altura de su reputación, el ganado se mostró endeble, pero demasiado endeble.

*Guerrita* entusiasmó al público por sus adornos y sus quites, de los que sólo él posee el secreto.

Envió á su primer adversario al desolladero con media estocada caída y un descabello á pulso. (Ovación indescriptible.) El toro había tomado seis varas, proporcionando una caída y dejando un potrero para el arrastre.

Su segundo (tercero de la corrida) recibió seis puyazos, uno in calificable de *Zurito* que inutilizó al toro; el puntillero lo remató y una tempestad de silbidos descargó sobre el picador, que arreció cuando éste volvió á presentarse en el ruedo, por lo que la presidencia ordenó que se retirase.

El quinto no ofreció gran interés durante el primer tercio. Lo parearon los maestros. *Guerrita*, después de muchas filigranas, que fueron aplaudidas, colocó tres pares superiores, y *Conejito* terminó con uno muy bueno. (Ovación.)

*Guerrita* se apercibió para la suerte suprema y ejecutó la misma faena de muleta que con sus precedentes adversarios; es decir, cerca y parando, y coronó su hermoso trabajo con una gran estocada, acostándose Rafael materialmente en la cuna. (Ovación delirante.)

*Conejito* es un valiente que avanza á pasos de gigante en su carrera, conducido por su digno maestro; maneja el capote con elegancia, su trabajo de muleta es muy lucido y entusiasmo como *Guerrita* por su valentía.

Los toros que le echaron fueron como los de Guerra, endebles; así es, que paso en silencio la pelea del primer tercio, pues ningún picador hizo nada notable.

El segundo toro lidiado, murió mediante un pinchazo y una estocada baja, precedido de una faena variada. (Ovación.)

El cuarto pasó á manos del puntillero con una estocada superior.

El sexto, que se resintió por un puyazo mal puesto y se defendía en tablas, dobló después de recibir un pinchazo bajo, un mete y saca y una gran estocada que, por desgracia, resultó caída. (Aplausos.)

*Conejito* había brindado el toro al Ejército, representado por dos militares que ocupaban localidades de sol, ¡Bravo, *Conejito!*

En resumen: una buena tarde si el ganado hubiera ofrecido alguna más resistencia.

La presidencia, á cargo de Mr. Buthil, acertada.

Los picadores, mal. Los servicios, buenos.—*San Juan.*

**Lisboa.**—La empresa de nuestra plaza, nos preparó un buen cartel el domingo 14 de Mayo, cuya corrida era la octava de la temporada.

Pero el hombre propone y Dios dispone. *Deus super omnia.* El tiempo nos deslució mucho la fiesta; y, por lo tanto, careció de la animación que era de esperar.

Desde el sábado comenzó á chispear, á veces con fuerza, y el domingo, por mañana y tarde, cayeron algunas gotas, por cuyo motivo la mayor parte del público dejó de asistir, y sólo vióse la plaza ocupada en su mitad, pues una hora antes de empezar cayó un buen chubasco, lo que nos hizo creer que se suspendería la corrida; pero no fué así, y pasada la nube brilló el sol, y la empresa siguió con sus ventanillas abiertas y la fiesta comenzó.

Nadie creyó que llegaría al fin, á causa de la lluvia; pero concluyó el espectáculo sin incidente alguno, más que la jornada que recibimos ya en los últimos toros.

A la corrida asistió la familia real y casi toda la tripulación de la escuadra alemana, que se halla surta en el Tajo.

Los toros.—Perteneían á los herederos de D. Carlos Augusto Marqués. Resultaron ordinarios, muy desiguales en edad y carnes, mal armados y de poca sangre. Tales fueron los toros lidiados el domingo.

Por parte del Sr. D. Francisco Costa, hemos visto muchos deseos de agradar á los aficionados; pero para que sean nuestros elogios completos, necesita entenderse seriamente con los ganaderos, para traerlos á la plaza toros y no bueyes, como hasta aquí viene sucediendo.

Nosotros, juzgamos que por el precio que se adquiere una corrida y por lo que el público paga sus localidades, deberíamos ver cosa más superior, porque el ganado que nos presenta siempre es más propio para plazas de aldeas que no para una de primer orden, donde son lidiados por toreros de bastante reputación.

En esta tarde, solamente alguno que otro hizo pelea, distinguiéndose el corrido en segundo lugar, que era un eral, porque se le conocía el pelo de la dehesa.

En resumen: no merece la pena de ocuparse de tal ganado; advirtiendo que, si la corrida no resultó una *fantochada*, fué debido á los diestros, que todos pusieron de su parte para levantar la fiesta y tapar las deficiencias; tanto es así, que hubo muy buenos lances y magníficos pares de banderillas.

Los ESPADAS.—*Quinto*, que por primera vez en la temporada trabajó en nuestra plaza, tuvo una tarde buena.

Pasó de muleta al segundo, tercero y sexto. En el segundo, alcanzó una ovación por su arte y serenidad, parando y rematando muy bien; en los otros dos nada pudo hacer porque los toros no atendían y estaban huídos.

En banderillas estuvo feliz; puso dos y medio pares al quibro en el sexto, que era un buey: el primero superiorísimo y los restantes muy buenos.

*Algabeño* no cesó de escuchar palmas en toda la tarde. Sin disputa es el matador que más triunfos ha alcanzado esta temporada en Lisboa.

La faena de muleta del cuarto fué de maestro; muy ceñido y siempre en la cuna de la res, corriendo el trapo de cabeza á rabo, rozándole el lomo al toro y con los pies pegados en la arena, por lo cual obtuvo por su artístico trabajo ruidosa ovación, por lo que tuvo ocasión de apreciar una vez más cómo se sabe aquí premiar su arrojo y valentía. Fué llamado por el público al finalizar la lidia, para ser saludado por todos, cosechando copiosas palmas.

En el noveno hizo un trasteo breve, á causa de la lluvia que caía; pero no obstante, revistió la faena de arte é inteligencia, alcanzando nueva y justísima ovación.

Con los palos, regular; clavó un buen par al cuarto, y repitió otro en el mismo estilo que le resultó algo pasadito.

En los quites, los dos muy valientes y adornándose.

Los CABALLEROS.—Ferlandó de Oliveira, regular en el primero, al que clavó dos rejones muy buenos. En el séptimo, su trabajo fué poco lucido; solo puso dos rejones en su sitio.

Manuel Casimiro, muy correcto en la lidia del quinto, que era receloso, procurándolo con acierto y midiendo los terrenos muy bien, lo que le valió una llamada del público. En el décimo, en el que estuvo algo desgraciado, por querer aprovechar la suerte de *gaiola*, le fué empitonado el caballo que montaba, que hubo de sustituir por otro; con todo, clavó dos rejones muy buenos.

Los PICADORES.—Fueron Manuel Crespo y Manuel Alvarez (*Moreno*), los cuales oyeron demostraciones de desagrado de todo el público. Pusieron alguna que otra vara regular y nada más, durante la tarde, y eso en dos toros; pues en los demás, picaron en los sótanos y muy mal.

Los BANDERILLEROS.—Rafael colocó al segundo dos medios pares, uno descolgado, y uno bueno. Su trabajo en esta corrida fué bastante deficiente.

Theodoro, que banderilleó con Rafael al segundo, estuvo muy bien, colocando cuatro pares, dos de ellos de mucho valor. En el octavo, agarró un par superior á suerte de *gaiola* y otro bueno. A los quites de los caballeros, incansable toda la tarde.

Cadete dejó medio par muy bueno á la salida del cuarto, terminando con uno que le valió palmas; en el octavo comenzó con un par orejero, metiendo después uno bueno.

Manuel dos Santos, en el cuarto, agarró un par bueno y otro regular.

Enrique Pérez, *Perdigón*, bien en el undécimo, al cual puso dos pares superiores, siendo uno á la salida del chiquero.

Manuel Sevillano, en el mismo toro, un buen par y otro desigual.

José y Manuel Antolín adornaron con dos pares de maestro al tercero.

Bregando, muy bien todos los de coleta.

RESUMEN.—Los toros, malos.

De los maestros, *Algabeño* con la muleta y *Quinto* con los palos.

De los caballeros, Manuel Casimiro en el quinto.

De los picadores, ninguno.

De los banderilleros, Theodoro Gonçalves.

La dirección, regular.

La tarde, mala.

La entrada, mediana.

**Lisboa**, 18, 7,15 t.—Los toros del Vizconde Varzea lidiados hoy en la plaza de Algés, resultaron muy buenos, siendo vitoreado el ganadero.

De los caballeros, Ricardo Pereira bien, y Adelino Raposo, regular.

Banderilleando se distinguieron Cadete y Manuel dos Santos respectivamente.

La entrada, buena.—*Abreu.*

¿Hoy se efectuará en Toledo una corrida de toros, lidiándose seis de Carreros y actuando de espada *Dominguín*.